

Ruta de los americanos

Los americanos o indianos eran las personas que habían emigrado a América de jóvenes y al cabo de los años regresaban a sus lugares de origen más o menos enriquecidos, habiendo alcanzado un cierto ascenso económico y social.

Durante el s. XIX emigraron a América casi dos mil blandenses, sobre todo entre 1839 y 1862. Mayoritariamente eran hombres solteros, relacionados con la menestralía o los oficios del mar. Buscaban hacer fortuna y con el viaje arriesgaban sus bienes y los de sus familias.

La gran mayoría de los blandenses se dirigieron a Cuba, sobre todo a La Habana. Otros destinos fueron Puerto Rico, Argentina, Uruguay o Venezuela. Normalmente partían reclamados por parientes o amigos que les facilitaban trabajo y una vía de integración en la nueva ciudad.



Los antecedentes de esta migración hay que buscarlos entre los marineros y patrones que mercadeaban con las indias desde el s. XVIII. El comercio fue la actividad económica principal de los blandenses emigrados. En concreto, el comercio al por menor a través de la característica “bodega”. Este fue el modelo cubano. En Puerto Rico en cambio, la actividad de los blandenses giró entorno a la explotación de la tierra.

El regreso a Blanes con el deseo de disfrutar del bienestar conseguido se produce a partir de las guerras independentistas y el final de siglo. Una vez llega a la villa, el americano se construye una casa, generalmente en el Passeig de Mar o en l’Esperança, que decora con gusto antillano, y hace donativos para obras asistenciales y educativas. Algunos participaron y fomentaron la vida cultural blandense. Entre ellos, hay que destacar a Josep Cortils i Vieta, padre de la Renaixença en Blanes, el poeta Joan Ribas i Carreras, el escritor e hijo de indiano Vicenç Coma o el escritor e industrial Agustí Vilaret.

Entre el colectivo predominó el espíritu rentista frente a la inversión en actividades productivas. De hecho, la mayoría de americanos blandenses no lograron acumular grandes riquezas, pero sí una renta suficiente para llevar una vida cómoda. Los pocos que hicieron grandes fortunas se construyeron la casa de veraneo en Blanes pero se establecieron e invirtieron en Barcelona.

Hoy el legado de los americanos en la villa puede rastrearse a través de las casas que se mantienen erigidas, a partir de los edificios que patrocinaron o a partir de la documentación que conservan sus descendientes o el Archivo Municipal.



La filantropía de los americanos

Su huella está presente en diferentes edificios y servicios públicos. Gracias a sus anhelos y sus donaciones económicas fue posible la creación del nuevo edificio del Hospital Sant Jaume (1913), el Colegio Blandense (1868), la restauración del Convento o las Bodegas Mont-Ferrant. También contribuyeron a la mejora del Santuario del Vilar, la Parroquia de Santa Maria o la Casa de la Vila. Hay que remarcar también la construcción de nobles panteones que embellecieron el cementerio.

Casas de americanos desaparecidas

El derribo de muchas de estas residencias durante el boom demográfico y turístico de la segunda mitad del siglo pasado supuso una pérdida irreparable para el patrimonio arquitectónico blandense. Algunas de las casas desaparecidas son: la Villa Juanita (Puig), Ca l’Estanillo, Villa Obdúlia (Massó), Can Vicenç Udal (Coma), Can Guardiola (después Milà i Camps) o Can Gaspar (Ribas).

1- Can Massó (Passeig de Dintre, 2)

Esteve Verdaguer fue un propietario que acumuló una fortuna administrando una gran hacienda azucarera en Guayama (Puerto Rico). Salvador Massó hizo de administrador de las haciendas de los Verdaguer y también amasó un capital considerable que invirtió en tierras.

Buena parte de esta fortuna fue heredada por Obdúlia Verdaguer y su marido Fèlix Massó, con quien tuvo cinco hijos. Felisa, Obdúlia y Aurora, las tres chicas del matrimonio, mantendrán una estrecha relación con Blanes. La hija mayor, Felisa, se casó con el barcelonés Santiago Garriga y pasaron muchos veranos en esta casa que probablemente había sido construida por su padre como dote para la boda, y que se fue modificando con el paso del tiempo. Su hijo, el político Joan Garriga Massó, representó a Blanes en la Asamblea de las Bases de Manresa. Obdúlia se casó con el senador Josep Elies de Molins y se hicieron construir otra magnífica casa en el paseo, emplazada donde ahora está el edificio Miramar. Finalmente, Aurora contrajo matrimonio con el activista cultural y político Joaquim Casas Carbó. Casas compró el antiguo convento de los capuchinos de Blanes al autor de la conocida zarzuela Marina, Francesc Camprodón, y encargó una esmerada restauración a los arquitectos Puig Boada y Font Gumà.

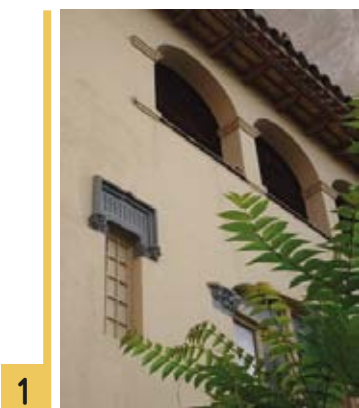
Maria Massó, cuñada de Obdúlia Verdaguer, y su marido Agustí Vilaret, también recibieron una parte importante de la herencia. El matrimonio, que también se había establecido en Puerto Rico, regresaría a Blanes para comprar una espaciosa casa en este mismo paseo, donde ahora está la Casa del Poble. Al cabo de pocos años Vilaret fundaría las Bodegas Mont-Ferrant.

2- Ca la Teresina Savoia, 1903 (Passeig de Dintre, 26)

Fue el domicilio del matrimonio formado por Teresa Ferrer y el prestigioso doctor Joaquim Albareda. Probablemente, su edificación fue realizada con dinero de su primer marido, hijo de los americanos Massó.

3- Ca l'Andreu (Passeig de Dintre, 34)

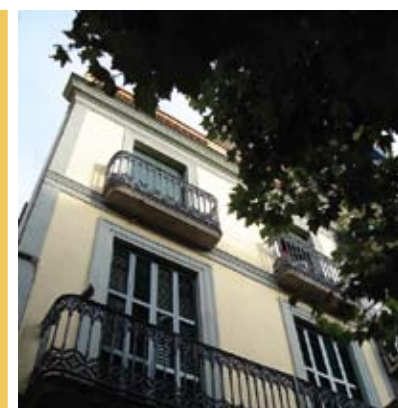
Josep Andreu Ferrer era socio gestor de la casa comercial Bitlloch i Cia., que era propietaria a finales de siglo de la estancia Gloria en Puerto Rico. Esta casa fue el lugar de veraneo durante un par de años del poeta Joan Maragall.



1



2



3

4- Can Nonell, 1899 (Carrer Esperança, 8)

Entre los más ricos de Blanes encontramos a los hermanos Josep y Francesc Nonell. Participaron en la compañía Brunet y Nonell de La Habana y más tarde obtuvieron la concesión en exclusiva de billetes de la Lotería Nacional en dicha ciudad. Abrieron en Barcelona una casa de banca donde recibían las transferencias de los fondos catalanes en Cuba.

5- Can Gallet (Carrer Esperança, 14)

Bonaventura Puig Torrent fue uno de los blandenses que acumuló una de las fortunas más remarcables gracias al “Café de la Marina” que estableció en La Habana. En 1895 regresó de Cuba a bordo del vapor J. Jover i Serra, dicen que con una esposa cubana y con una renta diaria de un duro. Se hizo construir una de las casas más lujosas de la calle Esperança, que se convirtió en una de las calles de la villa con mayor presencia de casas de americanos. La decoración de este edificio, tanto externa como de las estancias interiores, es un magnífico ejemplo para comprender el alto nivel de vida que alcanzaron las familias más acomodadas de aquella época. Bonaventura Puig fue elegido alcalde de la villa en 1898, coincidiendo con el momento histórico de la pérdida de las últimas colonias españolas. Su hijo, Rogeli Puig Costas, también fue alcalde del 1939 al 1944. El pequeño pasaje que conduce a los viandantes hacia el paseo de Mar lleva el nombre de este *americano* blandense.



4



5

6- Can Girbau (Carrer Esperança, 16)

Los Girbau fueron una familia de navieros y comerciantes que a lo largo del siglo XIX hicieron la difícil ruta marítima de las Américas. Su gran casa solariega, también situada en la calle de la Mestrança, todavía conserva su aspecto original y un característico patio con palmeras.

7- Can Panxo gordo, 1902 (Carrer Esperança, 22)

Francesc Vieta Ribas se construyó esta casa gracias al capital que reunió, fruto de los años de trabajo regentando una bodega de La Habana. Actualmente se halla muy reformada, pero todavía conserva la fachada principal de la calle Esperança.

8- Casa de l'estrella (Carrer Esperança, 36)

Residencia de Emilia Granés Vieta, tía de Francesc Girbau Granés. El origen del nombre de esta casa hay que buscarlo en la presencia de esta figura geométrica en muchos rincones del inmueble.

6



8



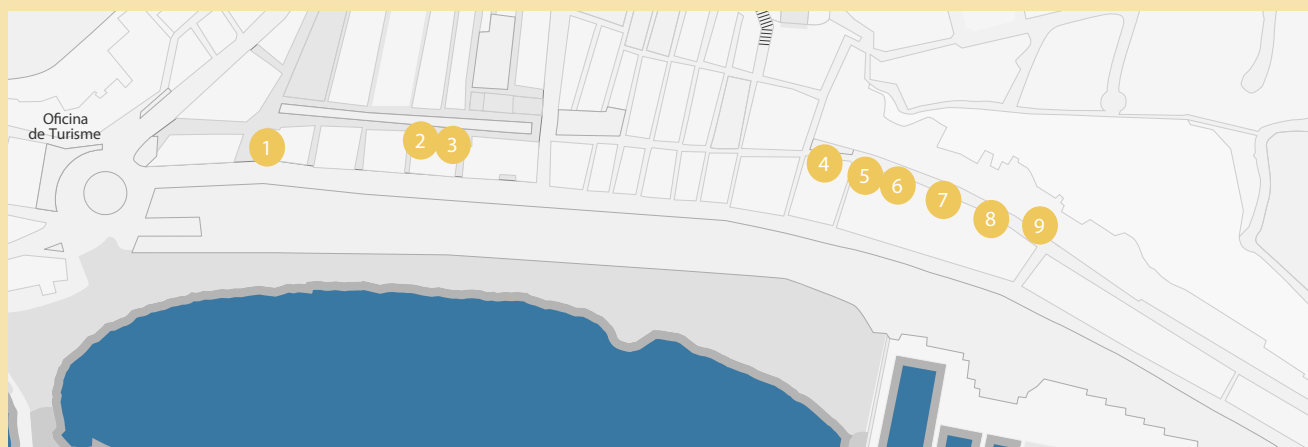
9- Escultura del Avi Bagué (al lado de la capilla)

Josep Vieta Burcet fue el fundador de la larga alcurnia de maestros de azuela Vieta (Bagué). Los astilleros de can Bagué vivieron un período de gran esplendor de 1830 a 1880, llegando a ser uno de los más prestigiosos de la costa catalana.

9



Plano



A- El Convent



La fundación del Convento se remonta a la llegada de la comunidad de frailes capuchinos en Blanes a finales del siglo XVI. En el Archivo Diocesano de Girona encontramos la licencia otorgada a los jurados de Blanes para construir un convento al lado de la capilla de Santa Anna y que está datada el 23 de diciembre de 1583. Los frailes permanecerán allí hasta el año 1836, cuando tiene lugar la ley de desamortización de Mendizábal. En este emplazamiento se localizaba la capilla de Santa Anna, que con el paso del tiempo se convertiría en la patrona de la villa. Con la salida de los frailes capuchinos, el edificio pasó a manos privadas, pero los últimos compradores supieron conservar su entorno privilegiado y encargaron al arquitecto Isidre Puig i Boada (1891-1987) la restauración de lo que había sido el complejo religioso, que hasta el primer cuarto del siglo XX todavía estaba en ruinas, y adaptaron una parte del mismo como vivienda. El matrimonio que veló por la restauración del Convento fueron el señor Joaquim Casas-Carbó, escritor, lingüista y editor, y su esposa, la blandense Aurora Massó, hija de la familia de americanos de can Massó. Las obras de mejora continuaron con la familia Biosca Garriga y la nueva capilla de Santa Anna fue bendecida en 1949. Pintores como Joan Llimona, Joaquim Mir o Joan Roig i Soler ya eran visitantes asiduos. El Convento también ha sido fuente de inspiración para escritores como Joaquim Ruyra, Josep Pla, Ferran Agulló o Josep Roig i Raventós.

B- Hospital Sant Jaume



Monseñor Jaume Arcelos y el *americano* Joan Burcet i Camps promovieron a partir del año 1910 la creación del nuevo edificio del Hospital Sant Jaume. Fue inaugurado el día 24 de marzo de 1913 en un trozo de los terrenos de la Horta de la Perla y de la Horta d'en Creus. Su construcción se debe a una parte de la fortuna del señor Burcet, pero su apertura también fue posible gracias a la colaboración de las familias acomodadas, que contribuyeron a hacer realidad la construcción del nuevo inmueble para acoger a los enfermos pobres de la villa.

El Hospital combina sencillez y belleza: aperturas enmarcadas con ladrillo macizo, cerámica verde en la cornisa, alternancia de ventanas simples y geminadas... Pero no todos los pabellones que se conservan actualmente datan de 1913, solamente uno de ellos pertenece a la primera fase de las obras, concretamente el que se halla situado a la derecha de la que durante muchos años fuera la entrada principal del Hospital.

C- Bodegas Mont-Ferrant



El nacimiento de las Bodegas Mont-Ferrant se debe a la iniciativa del blandense Agustí Vilaret i Centrich, el *americano* que en 1865 compró en una subasta pública los terrenos del mas Ferran a la viuda del señor Bonaventura Ferran. Actualmente, podemos considerar esta masía como el centro geográfico de todo este sector, aunque ahora se encuentra rodeado de casas con jardín y de algunos bloques de viviendas que se extienden desde el Mas Massonet hasta la masía de can Canaro.

Nacido en Blanes el día 25 de agosto de 1820, junto con su mujer María Maria Massó, se trasladan a vivir a la isla de Puerto Rico, con el propósito de administrar los ingenios azucareros en las haciendas de la familia Verdaguer, también de Blanes. Al regresar, Vilaret quiso invertir una parte importante de su dinero en una nueva actividad industrial que estaba relacionada con la elaboración de una nueva bebida. Esta bebida era el cava, una fórmula que había nacido en la región francesa de la Champagne y que justo se estaba introduciendo en tierras catalanas. Rápidamente, rodeado de especialistas y técnicos llegados de Francia, dedicó grandes esfuerzos a la investigación y la experimentación de nuevos métodos productivos. Algunos de los técnicos franceses de la empresa, como Rodolf Bourlon, fijaron su residencia en Blanes. Esta dedicación le proporcionó un gran prestigio y su cava obtendría numerosos premios.

Plano

